



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, JURÍDICAS Y DE LA COMUNICACIÓN

Grado en Administración y Dirección de Empresas

TRABAJO DE FIN DE GRADO

**Estados Unidos frente a China.
Análisis de su evolución económica, política e institucional**

Presentado por Jaime Cerezo Blanco

Tutelado por Jorge Lafuente del Cano

Segovia, 6 de junio de 2025

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO 1: ESTADOS UNIDOS	5
1.1 Inicio de La Guerra Fría, Plan Marshall y Reconstrucción Europea.....	6
1.2 La Gran Sociedad y la Guerra de Vietnam.....	7
1.3 Reagonomics, caída de la URSS y auge económico	9
1.4 Gran crisis de 2008.....	11
Capítulo 2: CHINA	13
2.1 Guerra civil y el ascenso al poder del Partido Comunista Chino	14
2.2 El Gran Salto Adelante.....	14
2.3 Revolución cultural	15
2.4 Reformas de Deng Xiaoping y la liberación económica	16
2.4.1 Industria.....	16
2.4.2 Agricultura	17
2.4.3 Comercio	17
2.4.4 Políticas sociales	17
2.5 Expansión económica reciente e integración a la OMC (1990 hasta el 2013).	18
2.6 La era de Xi Jinping	19
2.7 La nueva ruta de la seda	20
CAPITULO 3: COMPARATIVA HISTÓRICA DE AMBOS MODELOS ECONÓMICOS ...	22
3.1.1 Evolución histórica del modelo económico de Estados Unidos.....	23
3.1.2 Evolución histórica del modelo económico de China	23
3.2 Comparativa de los modelos económicos	24
CONCLUSIONES	28
REFERENCIAS	30
BIBLIOGRAFÍA.....	30
REFERENCIAS WEB	31

INTRODUCCIÓN

Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, tanto Estados Unidos como China han seguido un desarrollo económico que ha marcado las reglas a nivel global, llevándonos a experimentar una de las mayores pugnas comerciales y políticas vistas a lo largo de la historia. Estados Unidos se consolidó como la potencia dominante mediante un modelo basado en el libre mercado, apostando siempre por el desarrollo tecnológico y con una clara proyección internacional. China, por su parte, ha experimentado un crecimiento sin precedentes. En unas pocas décadas, ha pasado de una economía centralmente planificada, hacia un modelo donde se consigue combinar un férreo intervencionismo estatal con una paulatina apertura comercial, convirtiéndose en la principal aspirante a disputar la hegemonía estadounidense. Por ello, resulta fundamental comprender las nuevas dinámicas, así como las limitaciones y los éxitos que han atravesado durante las últimas décadas ambas economías. Consideramos que la relevancia de este tema y su correspondiente tratamiento desde la perspectiva de un trabajo de fin de grado queda justificada.

El objetivo que se persigue con este trabajo es el de analizar cómo los modelos económicos tanto de Estados Unidos como de China logran impulsar un destacado crecimiento y desarrollo, partiendo de sus diferencias organizativas o sus idiosincrasias totalmente opuestas. Para ello, se propone un estudio comparativo, partiendo de una amplia revisión bibliográfica, donde se aborden los principales factores que ha podido favorecer la expansión económica de ambos países, enmarcándolo dentro su propio contexto histórico. Este área de investigación, ha sido ampliamente estudiada en numerosas publicaciones por parte de historiadores y economistas, así como por los medios de comunicación.

Como muestra de los autores que han publicado sobre este tema, destacamos al catedrático Philip Jenkins, quien estudia profundamente la evolución histórica sufrida por Estados Unidos, con especial atención sobre el papel que ha tenido el liberalismo económico y las repercusiones acontecidas. Por otro lado, en lo que respecta a China, expertos sinólogos, como el autor Pedro Ceinos, nos ofrecen un amplio análisis sobre la transición que ha experimentado el país asiático, la visión de sus investigaciones enfatiza sobre las transformaciones estructurales acometidas en las últimas décadas, las cuales han conducido a esta república hacia la consolidación como uno de los principales actores del comercio exterior. Paralelamente, organismos como son el Banco Mundial o la OCDE publican regularmente estudios sobre ambas potencias, centrándose en cuestiones como el déficit comercial o las diferentes políticas económicas implementadas en cada escenario.

El trabajo realizado se estructura sobre tres capítulos. En primer lugar, se examina el modelo económico estadounidense, realizando un recorrido por su historia económica reciente, partiendo desde la segunda guerra mundial hasta la crisis económica de 2008 y evaluando eventos relevantes como son el impacto del Plan Marshall o las políticas implementadas durante la era Reagan. Seguidamente, se analiza en detalle la historia económica china, abordando inicialmente el ascenso al poder por parte del Partido Comunista Chino y poniendo el foco de atención en acontecimientos destacados como el Gran Salto Adelante, las reformas implementadas por Deng Xiaoping y las estrategias económicas de Xi Jinping. En el tercer capítulo se ofrece una comparación entre ambos modelos, aportando una visión general. Por último, el trabajo se cierra con un apartado

dedicado a las conclusiones donde buscamos sintetizar los aspectos más reseñables obtenidos en la investigación.

Desde el punto de vista metodológico, el estudio se basa en un análisis cualitativo apoyado principalmente en material bibliográfico, como se corresponde con un trabajo de Historia Económica.

CAPÍTULO 1: ESTADOS UNIDOS

1.1 Inicio de La Guerra Fría y el Plan Marshall

El triunfo de los aliados en la Segunda Guerra Mundial consolidó a Estados Unidos como la principal superpotencia, mientras que la Unión Soviética emergía como su oponente directo, con un modelo socioeconómico antagónico, lo que dio lugar a una pugna ideológica, económica y política conocida como Guerra Fría.

Debido al gran arsenal atómico en poder de ambos países, el enfrentamiento se mantuvo en un constante y tenso equilibrio, la posibilidad de una agresión directa suponía la aniquilación mutua. Pero si algo se puede destacar de este conflicto, fue el progreso tecnológico que supuso, fruto de la rivalidad entre ambas naciones. Ejemplo de ello fue la carrera espacial, culminando en 1969 con la llegada del hombre a la Luna por parte de los americanos y otorgándoles una victoria decisiva.

La Segunda Guerra Mundial dejó una Europa totalmente en ruinas, sin infraestructuras y con las economías de los países enormemente debilitadas. La población se enfrentaba a una escasez significativa de productos de primera necesidad, llegando incluso a tener que recurrir al uso de cartillas de racionamiento.

En este contexto, Estados Unidos abandonó su aislacionismo histórico en materia de política exterior y se embarcó en un proyecto de ayuda y reconstrucción sin precedentes. El Plan Marshall, como se llamó al *European Recovery Program*, fue una iniciativa presentada por el secretario de Estado y anteriormente embajador en China, George C. Marshall, el 5 de junio de 1947, con el objetivo fundamental de acelerar la recuperación, estabilización y cohesión de las economías europeas mediante financiación para poder reconstruir los países más devastados por la guerra. Mientras se trabajaba en estas metas, de forma implícita, la administración americana buscaba mantener a todos estos países alejados de la influencia comunista.

En la más inmediata postguerra, las necesidades en el viejo continente eran enormes. Las primeras ayudas de Estados Unidos se centraron en paliar la crisis alimentaria y sanitaria, con el envío masivo de alimentos y suministros médicos, preparando así el terreno para poder implementar los proyectos de recuperación lo antes posible.

El Plan Marshall representó un giro significativo sobre la política exterior estadounidense. Desde Washington se asumió el compromiso activo de reconstruir los países más afectados, a través de este plan se entregaron en torno a 13.000 millones de dólares (De Long & Eichengreen, 1991), equivalentes a unos 170.000 millones de dólares actuales, los cuales se repartieron entre un total de 16 países europeos. La mayor parte de estas ayudas fueron a parar a las principales potencias de Europa como Reino Unido, Francia, Italia, Alemania Occidental o Bélgica.

El impacto generado gracias a este plan fue considerable. En 1951, la producción industrial de los países receptores aumentó en un 35% con respecto a los niveles previos de la guerra, además, las tasas de crecimiento del PIB reafirmaron su eficacia. Según los historiadores Brad de Long y Barry Eichengreen (1991), las ayudas estadounidenses fueron clave para fomentar las políticas de corte liberal, reduciendo las barreras comerciales y favoreciendo el desarrollo de las economías de mercado.

En definitiva, el Plan Marshall perfiló el camino hacia una mayor integración económica en Europa, que posteriormente se materializó con la creación de instituciones como la Comunidad Económica Europea (CEE).

Por el contrario, los esfuerzos de recuperación de la Unión Soviética, a través del Consejo de Asistencia Económica Mutua (COMECON), adoptaron un enfoque diferente. Mientras que el Plan Marshall hacía hincapié en los principios del libre mercado y la liberalización, el COMECON se enfocaba en la planificación centralizada y el control estatal, de corte comunista. Esta diferencia fundamental en la estrategia dio lugar a unos resultados dispares, Europa Occidental experimentó un sólido crecimiento económico y estabilidad política, mientras que Europa Oriental, bajo el COMECON, experimentó un progreso económico más lento y una continua represión política.

El Plan Marshall, cuyo coste supuso un desembolso de aproximadamente el 3% del PIB nacional, tuvo un impacto muy positivo sobre la economía norteamericana, gracias a la creación de nuevos mercados para la comercialización de productos estadounidenses, impulsando las exportaciones y estimulando el crecimiento económico (Vatter, 2019).

En balance, supuso un éxito que además logró contrarrestar la expansión soviética y también reforzó la cooperación y la estabilidad entre los países aliados. Esto contribuyó a la creación de la OTAN en 1949. En definitiva, estas iniciativas e instituciones lograron asegurar la paz y prosperidad en occidente durante décadas.

1.2 La Gran Sociedad y la Guerra de Vietnam

El proyecto de la gran sociedad (*Great Society*) se desarrolló durante los años 1960, que fue un periodo caracterizado por las reformas sociales y la creciente implicación de Estados Unidos en la guerra de Vietnam.

Impulsado por el presidente Lyndon B. Johnson, el proyecto pretendía luchar contra la pobreza e injusticias raciales de la época. Según los autores Nevins et al. (1994), la visión del presidente pretendía construir "una sociedad en la que ningún niño se quede sin comer y ningún joven se quede sin estudiar". El plan promovía mejoras en salud, educación pública y bienestar económico para los ciudadanos, contaba con un enfoque de carácter progresista y motivado por un interés ideológico, ya que se quería demostrar la superioridad del sistema capitalista frente al comunista.

La Gran Sociedad logró importantes avances sociales, incluyendo la aprobación de dos leyes que ayudaron a luchar contra la segregación y garantizaron el sufragio de los afroamericanos, apaciguando los disturbios y protestas que buscaban reivindicar estos derechos sociales. Estas leyes fueron la Ley de Derechos Civiles de 1964 y la Ley de Derecho al voto en 1965.

Con el fin de reducir las desigualdades socioeconómicas, se crearon los programas públicos de salud *Medicare* y *Medicaid*, destinados a proporcionar cobertura sanitaria tanto a los ancianos como a personas con bajos recursos. El gasto social se incrementó notablemente, pasando del 11,7% de PNB en 1967 hasta el 20% en 1975, logrando la reducción de la tasa de pobreza en un 42% (Jenkins, 2019).

A pesar de esta agenda nacional innovadora y progresista, la guerra de Vietnam fue copando las noticias y empañando el mandato de Johnson. Al inicio, la participación estadounidense en el conflicto se limitaba solo a dar apoyo de inteligencia y proporcionar asesores militares además de proveer de ayudas económicas al gobierno de Vietnam del Sur en su lucha contra los comunistas de Vietnam del Norte.

Sin embargo, la situación se complicó tras el supuesto incidente del Golfo de Tonkín, en agosto de 1964, cuando buques de guerra estadounidenses fueron atacados por lanchas rápidas norvietnamitas. El presidente Johnson se vio en la obligación de solicitar al Congreso la autorización para el uso de la fuerza militar en el sudeste asiático sin necesidad de una declaración formal de guerra. Comenzó entonces una importante escalada bélica: la estrategia que adoptó el ejército estadounidense, llamada "*Operación Rolling Thunder*", consistía en bombardeos sobre las infraestructuras críticas de Vietnam del Norte y un rápido despliegue terrestre, pero resultó altamente ineficiente y terminó por convertirse en un atolladero. Debido al terreno asimétrico que favorecía las tácticas de guerrilla empleadas por el Viet Cong y las fuerzas militares norvietnamitas, dificultando enormemente la consecución de victorias decisivas. La rápida escalada de este conflicto llegó a movilizar a más de 500.000 soldados estadounidenses en su punto álgido.

A medida que la guerra se prolongaba, crecía su impopularidad en América. El elevado número de bajas estadounidenses y el servicio militar obligatorio alimentaron el descontento de la ciudadanía. La guerra de Vietnam, además, fue uno de los primeros conflictos de la era moderna que se transmitió en directo por televisión, lo que facilitó la difusión de la残酷 del combate, generando un gran debate social, culminando en un gran número de protestas y movilizaciones masivas en todo el país.

La intensa presión popular, unida a los ataques perpetrados en la embajada estadounidense de Saigón, empujaron al presidente Johnson a cesar los bombardeos y a buscar una negociación de paz entre ambos bandos, siendo este el primer conflicto que Estados Unidos no logró ganar.

Dentro del marco de la guerra fría, Vietnam fue solo uno de los muchos conflictos en los que Estados Unidos y la Unión Soviética ejercieron su influencia, estas guerras proxy, pese a que evitaban una confrontación directa entre ambas superpotencias, ponían en evidencia todo lo que estaba en juego en su gran pugna ideológica.

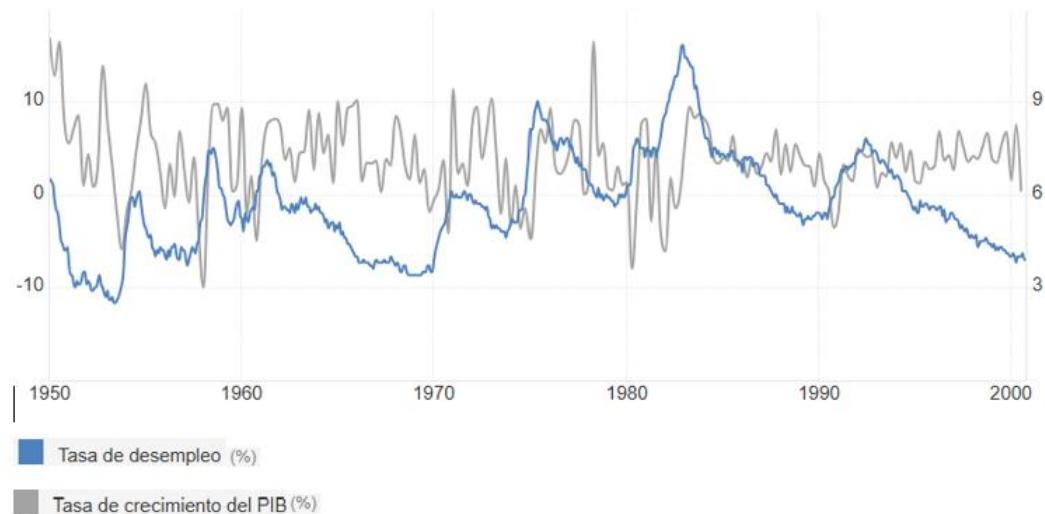
En el ámbito interno, a pesar de la guerra y los elevados costes que limitaron su implementación, las políticas sociales supusieron un paso adelante en la lucha contra las desigualdades sociales (Pani, 2016). Parte de estos programas hoy en día se continúan disfrutando, como los programas públicos de salud o los avances en igualdad y justicia social.

1.3 Reagonomics, caída de la URSS y auge económico

Ronald Reagan asumió la presidencia en 1981, introduciendo una serie de medidas económicas de corte más liberal, conocidas como "Reagonomics". Estas políticas se centraron en la reducción de los impuestos y la presión fiscal, así como una fuerte desregularización sobre las empresas, bajo el argumento de estimular la eficiencia y la competencia; en resumen, se buscaba incentivar la inversión y la producción para acelerar el crecimiento económico. Para impulsar estas reformas fiscales, se promulgó la *Economic Recovery Tax Act* en 1981, que recortó los impuestos a las empresas y redujo en torno a un 25% de los impuestos que se gravaban sobre las personas físicas (Nevins et al, 1994).

La administración Reagan también implementó políticas monetarias restrictivas buscando combatir la inflación y respaldando las medidas tomadas por el presidente de la Reserva Federal, Paul Volcker. Como resultado, la inflación se logró reducir considerablemente, aunque inicialmente estas medidas provocaron una breve recesión en 1982.

Gráfico 1.1. Tasa de desempleo y tasa de crecimiento del PIB en Estados Unidos (1950-2000)



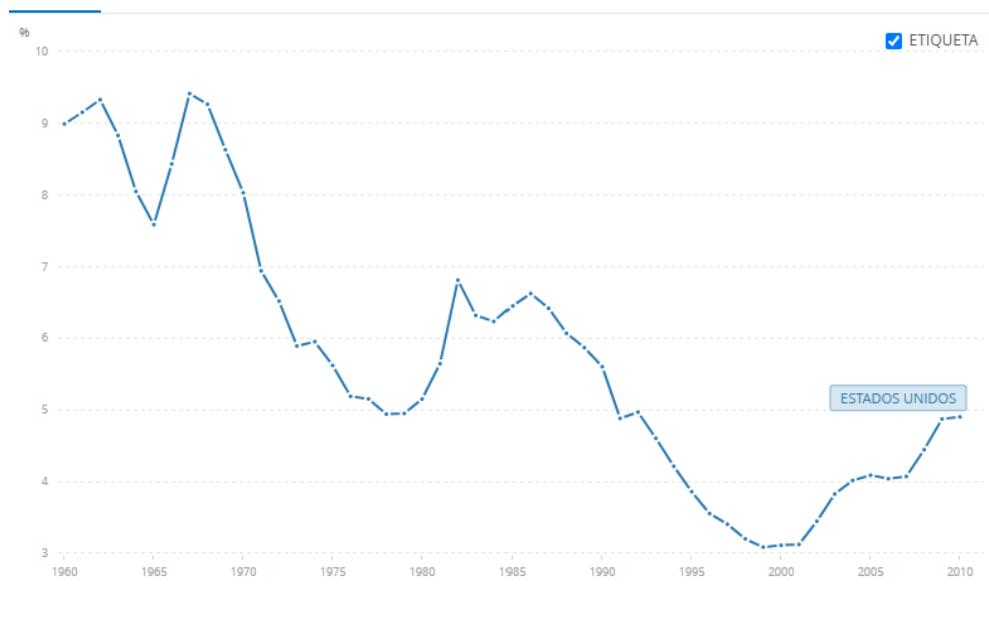
Fuente: Banco Mundial (2024)

El gráfico comparativo entre la tasa de desempleo y la tasa de crecimiento del PIB ilustra cómo, en los primeros años de la administración Reagan, los ajustes monetarios y las reformas estructurales tuvieron un impacto adverso en el mercado laboral, reflejando un aumento en la tasa de desempleo que alcanzó su punto más alto en el año 1982, en gran medida como consecuencia de las políticas monetarias restrictivas de la Reserva Federal para contener la inflación. No obstante, observamos cómo a partir de 1983, la economía inició una recuperación sostenida, impulsada por una reducción de impuestos, un entorno favorable a la inversión privada y una expansión acelerada del PIB, lo que permitió una mejora en los datos de empleo y una mayor estabilidad económica.

Por otra parte, a pesar de los esfuerzos en disminuir el gasto público, recortando el tamaño del gobierno y reduciendo el presupuesto de los programas sociales, el gasto en defensa aumentó notablemente, incrementando el déficit. Y es que uno de los aspectos que caracterizó la etapa de gobierno de Reagan fue su marcado carácter anticomunista y su particular batalla por superar a los soviéticos.

Durante la era Reagan, la inversión en defensa experimentó un crecimiento sin precedentes para un periodo de paz, el gasto militar pasó de 136.000 millones de dólares a 244.000 millones en 1985 (Jenkins, 2019). Además, estas cifras no incluyen los presupuestos de otros departamentos que se dedicaban parcialmente a proyectos vinculados con la defensa. Este enorme incremento del gasto hizo necesario relajar las limitaciones del déficit, que alcanzó cuotas de hasta el 5-6 % del PIB, y provocó que la deuda pública se duplicara, llegando a superar el billón de dólares.

Gráfico 1.2. Evolución del gasto en defensa en Estados Unidos (1960-2010)



Fuente: Banco Mundial (2024)

El gráfico muestra cómo el gasto en defensa experimentó un crecimiento significativo durante la década de 1980, alcanzando su punto máximo a mediados de la misma situándose en torno al 6,5 % del PIB. Esta política tuvo un doble impacto: por un lado, impulsó sectores estratégicos como la industria y la tecnología militar, generando empleo, pero, por otro lado, contribuyó a un aumento del déficit fiscal y la deuda pública, que se duplicó a lo largo de la administración Reagan.

El departamento de Defensa invirtió mucho esfuerzo en un gran desarrollo armamentístico, liderado por la iniciativa de defensa estratégica, conocida como *Star Wars*. Además de mejorar las capacidades del ejército norteamericano, se buscaba debilitar el estado de la URSS tanto militar como económicamente. Todas las sanciones impuestas, así como el enorme gasto militar que estaba obligada a enfrentar para mantenerse equiparada, llevaron a la Unión Soviética a una situación económica insostenible.

Pese a la aparente mala situación del momento, Reagan mantuvo diálogos con su homólogo ruso Mijaíl Gorbachov, llegando a alcanzar importantes acuerdos para reducir el número de armas nucleares de sus países.

En 1989, el comunismo en Europa del Este se derrumbó simbólicamente con la caída del Muro de Berlín, mientras que las democracias liberales y el capitalismo se imponían en la región. Finalmente, el 1 de junio de 1992, los radares norteamericanos dejaron de estar alerta ante una posible agresión nuclear soviética, consolidándose el claro liderazgo hegemónico del bloque capitalista.

La década de los noventa, con Clinton como presidente, se distinguió por un gran crecimiento económico, pese a las predicciones de una fuerte crisis para la economía estadounidense tras el fin de la Guerra Fría. Este crecimiento se debió, en gran medida, a la reducción del elevado gasto en defensa de los años previos, lo que permitió destinar todos estos recursos a otros sectores con mayores necesidades (Jenkins, 2019). Además, las tasas de desempleo se mantuvieron en buenos niveles, acompañadas de un crecimiento robusto del PIB cercano al 4.5 % durante esa década (Pani, 2016).

La productividad también cosechó resultados positivos, impulsada por la revolución tecnológica y el auge de las tecnologías de la información. La era de Internet experimentó un enorme boom: en 1995 apenas había 18.000 webs, y una década después ya se superaba el umbral de los 10 millones (Jenkins, 2019). En definitiva, la irrupción de Internet supuso una gran oportunidad para la creación de empresas, así como para generar riqueza. En esta década comenzaron a surgir los gigantes tecnológicos como *Microsoft* o *Apple*.

1.4 Gran crisis de 2008

En la historia reciente de Estados Unidos, no todo han sido momentos expansivos de bonanza, sino que también ha estado marcada por momentos de crisis política y económica, desde los atentados terroristas del 11S o como lo fue la Gran Crisis de 2008, que tuvo un fuerte impacto en el sistema financiero, extendiéndose de manera global y golpeando con fuerza al continente europeo.

El colapso de *Lehman Brothers* fue un gran cataclismo que puso en jaque al sistema económico mundial. Para entender cómo se llegó a ese desenlace, es necesario retrotraerse hasta los años 90, cuando el gobierno de la administración Clinton implementó políticas con el propósito de facilitar el acceso a la vivienda a las familias estadounidenses (Ochoa, 2020).

Para lograr este objetivo se promovió una desregulación financiera que incentivó a los bancos a emitir hipotecas con un riesgo más alto. Hasta 1995 se exigía a los prestatarios una cuota inicial que fuera al menos el 20 % del valor de la vivienda, posteriormente bajaron este requisito hasta el 5 % y, finalmente, en el año 2000, lo eliminaron totalmente. Estas medidas venían respaldadas por dos instituciones de crédito gubernamentales, *Freddie Mac* y *Fannie Mae*, que jugaron un papel clave al adquirir y asegurar masivamente estas hipotecas *subprime*, permitiendo el acceso a estas hipotecas a más personas, incluso a aquellas que suponían un alto riesgo de morosidad y no podían permitirse las hipotecas convencionales, las cuales era conocidas con el acrónimo NINJA (*NO INCOME, NO JOB, NO ASSETS*), es decir, personas sin ingresos, sin trabajo y sin

propiedades, avaladas exclusivamente por sus expectativas futuras de generar ingresos. Además, muchas de estas hipotecas NINJA incluían moratorias y ARMs, que consistían en cuotas reducidas muy asequibles en el periodo inicial, pero que aumentaban significativamente una vez que se ajustaban las tasas, a los pocos años.

La proliferación de este tipo de préstamos hipotecarios de elevado riesgo y la laxitud sobre la evaluación de solvencia dispararon el riesgo de impago y ejecuciones hipotecarias. Los bancos empaquetaron estas hipotecas *subprime* junto con otras más sólidas en productos financieros complejos denominados *Mortgage-Backed Securities* (MBS), para después ser vendidos a los inversores. Los bancos, de esta manera, financiaban la posibilidad de poder ofrecer aún más hipotecas.

Por otro lado, también crearon CDO, los cuales eran instrumentos financieros aún más intrincados, en los que se incluían paquetes MBS junto con otros activos de diferentes niveles de riesgo. La complejidad de estos activos y la falta de transparencia por parte de los bancos provocaron que las agencias de rating dieran unas calificaciones altas, incluso de triple A, considerándolos de bajo riesgo, pese a que incluían hipotecas *subprime*. Los grandes bancos de inversión acumularon ingentes volúmenes de estos activos confiando en su seguridad.

El inicio del colapso comenzó en 2007, cuando el precio de la vivienda alcanzó su máximo histórico, provocando que dejase de ser atractivo comprar inmuebles y muchas personas optasen por alquilar. Por lo que, ante el descenso brusco de la demanda de vivienda, el precio se desplomó. Muchas familias NINJA fueron incapaces de afrontar los pagos de sus hipotecas, cuando estas aumentaron sus cuotas, desencadenando un gran número de ejecuciones hipotecarias. Ocasionando que los grandes bancos de inversión como *Lehman Brothers*, que poseían enormes paquetes de MBS, viesen cómo el valor de estos activos se derrumbaba, provocando unas enormes pérdidas.

Esto causó el colapso financiero y llevó a la quiebra a una gran cantidad de bancos, desencadenando una reacción en cadena y provocando una de las peores crisis globales. Se desató un pánico bancario que ocasionó que los bancos cortaran todo el crédito, paralizando toda actividad, los gobiernos se vieron obligados a rescatar a las entidades financieras para evitar un posible colapso total de las instituciones y economías. Tan solo en Estados Unidos la crisis destruyó más de ocho millones de empleos.

En definitiva, la Gran Crisis Financiera de 2008 fue consecuencia de una compleja combinación de políticas expansivas de crédito junto con una relajación desmedida de los requisitos en la concesión de préstamos, sumado a la proliferación instrumentos financieros de riesgo. La quiebra de *Lehman Brothers* fue un catalizador que expuso la fragilidad del sistema financiero global y desencadenando una recesión económica. Gracias a las intervenciones acometidas de emergencia y posteriores reformas se consiguió estabilizar la situación en Estados Unidos, a pesar de ello la crisis dejó un legado duradero en la economía mundial y subrayó la necesidad de una regulación financiera robusta y una gestión prudente del riesgo.

Capítulo 2: CHINA

2.1 Guerra civil y el ascenso al poder del Partido Comunista Chino

En el momento histórico en que el mundo se enfrentaba a la Segunda Guerra Mundial, China atravesaba una situación poco deseable para la estabilidad de un país como lo es una guerra civil. Este conflicto enfrentó a las fuerzas del *Kuomitang* (KMT), lideradas por Chiang Kai-Shek, que representaban a las facciones nacionalistas y el Partido Comunista Chino (PCCH), dirigido con un liderazgo indiscutible por Mao Zedong, que era ampliamente apoyado por el proletariado, bajo las promesas de reformas agrarias, donde se redistribuirían las tierras desde las manos de los terratenientes hacia los campesinos. El conflicto culminó en el año 1949 con la victoria del bando comunista, tras obtener el control de las principales ciudades chinas. Finalmente, el 1 de octubre de 1949, Mao Zedong proclamó la República Popular China.

Con los comunistas en el poder se desarrollaron reformas profundas y duraderas, impuestas con puño de hierro e inspiradas en la ideología marxista-leninista.

2.2 El Gran Salto Adelante

Con Mao Zedong en el poder, la hoja de ruta propuesta por el ejecutivo chino fue la de convertir por completo la economía china, que estaba bastante subdesarrollada y basada principalmente en la actividad agrícola, en una potencia industrial comunista. La empresa era ambiciosa puesto que la economía china, al igual que el país en general, se encontraba en un estado ruinoso tras las invasiones niponas y veinte años de guerra civil.

Esta visión tomó forma con el ideal del Gran Salto Adelante, que consistió en un ambicioso programa de aceleración económica a través de la colectivización masiva y la movilización de recursos. Los resultados de este plan, pese a ofrecer buenos resultados en un inicio, finalmente resultaron catastróficos (Almarza, 2020).

El Estado inspirado en las políticas de planificación soviéticas implementó los planes quinquenales, donde el propio gobierno decidía cuánto, cómo y qué se debe producir en el país, durante períodos de cinco años, sin permitir que se regule por el propio mercado. Esta estructura organizativa funcionaba, ya que el Estado controlaba y dirigía los medios de producción, así como los recursos disponibles. En agricultura, se eliminó el sistema de propiedad de la tierra, suprimiendo la figura de los terratenientes, no sin violencia, donde más de doscientos mil fueron asesinados, para proporcionar el terreno cultivable a los campesinos.

Entre 1953 y 1957 se desarrolló, el primer plan quinquenal, donde se fijaron unos objetivos ambiciosos sobre la producción de acero y la agrícola. Se logró avanzar en la creación de una base industrial, más de un 80 % de la inversión se dedicó a ello (Almarza, 2020) también gracias al apoyo de la Unión Soviética que proporcionó recursos financieros y técnicos para este fin.

El segundo plan quinquenal, que abarcó de 1958 a 1962, enmarcó el Gran Salto Adelante, Mao pretendía que la producción china de acero superase rápidamente a la del Reino Unido. En términos de agricultura se optó por incrementar la producción mediante la creación de comunas populares y la colectivización de tierras.

La implantación de estas reformas supuso la movilización masiva de la población rural, con la creación de unas 26.000 comunas; para lograrlo llegaron a aplicarse métodos coercitivos con el fin de alcanzar las metas fijadas.

Las comunas populares que se crearon no solo funcionaban como unidades de producción, sino que suponían una forma de vida, en la que se ofrecían servicios educativos, guarderías y comedores. Mao Zedong, consciente del gran capital humano que poseía China, más de 580 millones de personas según el primer censo moderno, quiso aprovecharlo. Muestra de ello fue la industrialización descentralizada. En estas comunas se crearon cientos de miles de pequeños hornos para fundición de acero, permitiendo de esta manera que cada comunidad pudiera contribuir con ello a la producción nacional. Pero la realidad no estuvo a la altura de los objetivos, debido a que los campesinos fundían sus propios objetos personales y carecían de los recursos técnicos junto con los conocimientos necesarios. El acero obtenido era de muy baja calidad, prácticamente inservible.

El régimen castigaba con dureza a los disidentes y exigía a la población objetivos de producción muy exigentes. Esto provocó que los funcionarios locales falsearan las cifras oficiales, por miedo a represalias, al no alcanzar las cifras esperadas. Los informes generados con los datos inflados sobre las cosechas obtenidas ocultaban el gran fracaso. Mientras tanto, las comunas padecían la gran escasez de alimentos.

Pese a los esfuerzos realizados, el modelo comunal resultó un auténtico desastre para el régimen, esta situación culminó con una catástrofe agrícola, fruto de las ineficiencias, plagas y sequías, provocando unas de las peores hambrunas de su historia. No hay datos concretos de las muertes totales, pero se estiman entre los 15 y los 45 millones (Dikötter, 2010).

Respecto a la política fiscal y monetaria, el gobierno de Mao acuñó el *Renminbi* y estableció al Banco Popular de China como el banco central, con la idea de paliar la inflación con la que el país llevaba lidiando años. La política fiscal se fundamentó en el ahorro forzoso, fomentando la bancarización de la economía, incentivando a los ciudadanos a que depositasen sus ahorros en los bancos estatales. Esta medida permitía que el Estado pudiese disponer de estos fondos fácilmente e invertirlos en sus proyectos sin depender de los mercados internacionales. Por último, se limitó el consumo privado mediante el control de precios y el racionamiento de bienes de consumo.

2.3 Revolución cultural

La segunda etapa más relevante del mandato de Mao Zedong fue la revolución cultural. Se trató de una contundente campaña represiva, bajo el objetivo de purgar el partido comunista y la sociedad en general de todo elemento que pudiese ser contrarrevolucionario y que diese pie a la creación del libre mercado. Este movimiento, se alargó durante la década de 1966 a 1976.

Mao trató de esta manera de reafirmar su liderazgo y volver a tener el control pleno dentro del PCCH. Después del gran fracaso que supuso el Gran Salto Adelante, esta caza de disidentes provocó consecuencias devastadoras durante décadas en la sociedad china, así como en la economía (Almarza, 2020).

En el año 1966 se publicó la "Circular del 16 de mayo", donde se hacía un llamamiento a la limpieza ideológica y política del PCCH. Mao se valió de las juventudes comunistas, conocidas como los Guardias Rojos, para atacar a los elementos burgueses catalogados como enemigos del pueblo. Todo intelectual, funcionario, profesor o ciudadano que fuese sospechoso de promulgar tendencias capitalistas fue perseguido, arrestado e incluso asesinado.

La producción industrial se redujo significativamente debido al caos y la falta de directivas, ya que las fábricas eran controladas por comités revolucionarios que a menudo carecían de las habilidades necesarias para la gestión eficiente, lo que terminó afectando negativamente a la economía. A su vez, muchas escuelas y universidades cerraron de 1962 a 1977, reemplazándose la educación por el adoctrinamiento político.

A medida que pasaba el tiempo, la situación se volvía más insostenible y tuvo que llegar a intervenir el ejército para contener a los jóvenes. Existía una gran excitación en el pueblo chino, y también en el propio partido comunista con la situación social del país. El final de esta etapa llegó con la muerte de Mao. El resto de altos funcionarios, como la Banda de los Cuatro, que le apoyaron en su última etapa, terminaron siendo arrestados y condenados, poniendo el punto final a esta oscura etapa.

En sucesión de Mao tomó el poder Deng Xiaoping, pese a que había sido duramente represaliado en los años de atrás. Comenzó a implementar las reformas que encarrilarían a la República Popular de China hacia el progreso económico.

2.4 Reformas de Deng Xiaoping y la liberación económica

Tras la muerte de Mao Zedong el 8 de septiembre 1976, China enfrentaba una necesidad urgente de cambio por el estancamiento económico y las necesidades sociales tras la revolución. Deng Xiaoping asumió el liderazgo pleno en 1981, tras una pugna de poder en el PCCh. Alejándose de las fracasadas políticas maoístas, con una visión de modernizar, China implementó el plan de las cuatro modernizaciones. Se enfocaba en la agricultura, la industria, la defensa y la ciencia, mientras mejoraba el nivel de vida de la población, convirtiendo a China en un país rentable y plenamente industrializado. Para lograrlo, inició una serie de transformaciones económicas que trazaron el rumbo hacia una economía de mercado socialista, implementando medidas de cierto carácter capitalista, pero manteniendo la esencia socialista china y consiguiendo profundas reformas en diversos sectores clave.

2.4.1 Industria

Se optó por una descentralización paulatina en la gestión y la toma de decisiones industriales. Esto permitió a las empresas estatales operar con mayor autonomía, retener parte de sus beneficios y reinvertirlos en innovación y desarrollo. La competencia empresarial se fomentó, incentivando de esta manera la productividad y la eficiencia. Además, la inversión extranjera comenzó a fluir, creando un marco atractivo para la creación de empresas mixtas.

2.4.2 Agricultura

La reforma agraria buscó la descolectivización de las tierras agrícolas en contra de la posición de las políticas agrarias de su antecesor. Mejoró la vida de los agricultores, al recibir la posibilidad de arrendar las tierras que pertenecían al estado por períodos de hasta cincuenta años, los campesinos debían comprometerse a alcanzar unos umbrales mínimos de producción; sin embargo, todo el excedente producido podían venderlo libremente, lo que impulsó la productividad agrícola en gran medida.

2.4.3 Comercio

Se implementó una paulatina liberación de los precios, comenzando con los productos agrícolas y posteriormente extendiéndose a otros bienes y servicios. Los precios comenzaron a regularse en base a la oferta y la demanda, de tal modo que la asignación de recursos era mucho más eficiente que con los modelos de control de precios.

Una medida innovadora fue la creación de *Zonas Económicas Especiales*, las denominadas (ZEE), como por ejemplo Shenzhen, Zhuhai, Shantou o Xiamen. Estas áreas se convirtieron en focos de crecimiento económico, debido a los incentivos fiscales y la regulación más laxa que ofrecían. Gracias a la apertura al mercado exterior, lograron atraer inversiones extrajeras y mejoraron en gran medida el número de exportaciones, obteniendo importantes beneficios. La producción industrial llegó a duplicarse.

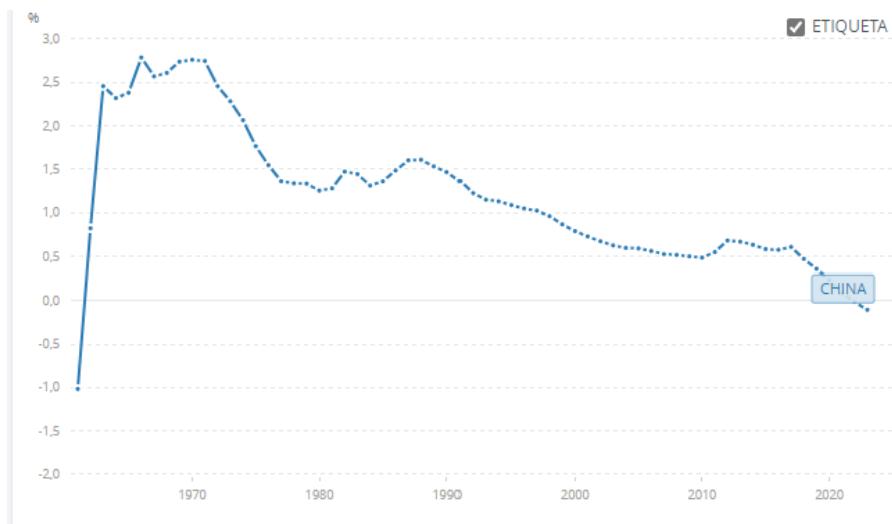
Las zonas económicas especiales marcaron un hito muy relevante en el cambio de política del PCCH. Las políticas autárquicas que eran más restrictivas y represivas contra el capitalismo dieron paso a la integración selectiva de ciertos mecanismos de economía de mercado que beneficiaron el desarrollo económico y su posterior adhesión al comercio global.

El conjunto de medidas adoptadas por el gobierno chino consiguió un rápido crecimiento para la economía, la cual experimentó un crecimiento anual del PIB de 10 puntos porcentuales durante la década de los ochenta, reduciendo la pobreza en la que vivía gran parte de la población, sobre todo en las zonas urbanas cercanas a la costa (Almarza, 2020). En conclusión, el paradigma chino se transformó ampliamente, sentando las bases del desarrollo y hallando el camino para que China ejecutase su ascenso al pódium de las potencias mundiales en el siglo XXI.

2.4.4 Políticas sociales

En el plano de los aspectos sociales, destacan las campañas de las familias con un solo hijo en aras de controlar la sobrepoblación del país que ya contaba con más de mil millones de personas. Las familias que abrazaron esta medida recibieron ciertas recompensas, mientras que las familias que no lo hicieron fueron represaliadas con el embargo de tierras, reducción de salarios, con lo que esta famosa medida terminó provocando el aumento del número de abortos, así como infanticidio femenino.

Gráfico 2.1. Evolución de la tasa de crecimiento de la población en China (1961–2020)



Fuente: Banco Mundial (2024)

En el correspondiente gráfico podemos ver la evolución del crecimiento de la población china tras las medidas de regulación implementadas. El gráfico abarca en términos porcentuales el crecimiento de la población desde 1961 a 2020. Se puede observar cómo a partir de la implantación de estas políticas, tiene resultado y logra cortar con la evolución alcista, produciéndose una notable caída de la natalidad.

2.5 Expansión económica reciente e integración a la OMC (1990 hasta el 2013)

Durante esta época, las medidas políticas fueron continuistas, intensificando su apuesta por fortalecer el sector empresarial y la producción industrial. Se intensificaron gradualmente las privatizaciones, reduciendo así el número de empresas nacionalizadas debido a que suponían un gran coste y generaban ineficiencias ante la falta de competitividad. Esto quedó evidenciado en los resultados alcanzados. China se transformó en una de las principales naciones productoras, destacando la producción textil y del acero, además, se sentaron las bases que permitieron al país convertirse en la segunda potencia mundial.

Otro de los triunfos de esta década fue la adhesión de China a la Organización Mundial del Comercio. Les abrió las puertas a los mercados internacionales y supuso la llegada masiva de inversión extranjera. Se creó un clima más favorable para los negocios, reforzando la protección de los derechos sobre la propiedad intelectual, alejándose de las medidas proteccionistas del pasado. Se fijó reducir los aranceles para los productos agrícolas del 20% al 15%, y el correspondiente a los bienes industriales se propuso reducirlo del 18,5% existente en 1998 a un 8,9% en los años siguientes (OMC, 2001). En el año 2001 apenas el 40% del total de las importaciones eran grabadas con impuestos arancelarios.

China se convirtió en la fábrica del mundo, con la implementación de economías de escala y bajos costes laborales. Hay que destacar que las ZEE se convirtieron en los motores industriales de China. Estas zonas fueron un imán para atraer la inversión extranjera, los buenos resultados permitieron replicar este modelo en distintas ciudades a lo largo de la

costa. El capital extranjero empezaría a tener una gran relevancia en la industria y comercio chinos.

Tras el hito de la integración a la OMC, el país presidido por Hu Jintao en 2004 continuó en la senda del progreso. La situación en las ciudades y zonas costeras mejoró, pero la desigualdad entre estas y las zonas rurales se acrecentaba de manera notable. Con el hándicap añadido de las elevadas tasas de desempleo que había en el campo y que provocaban migraciones masivas a las zonas urbanas.

2.6 La era de Xi Jinping

La China que encuentra Xi Jinping, con su llegada al poder en 2013, presenta un balance muy positivo: el PIB del país ya superaba el de economías avanzadas como Alemania, Italia o Reino Unido. Pero con el desafío aún presente de la desigualdad territorial.

Una de las primeras iniciativas de Xi fue la lucha activa contra la corrupción. Ha sido su seña de identidad desde que se convirtió en el líder del partido. Sobre todo, dentro del núcleo duro del partido comunista, haciéndose patente con expulsiones de miembros del politburó como Zhou Yongkang o Sun Zhengcai, personas que ocuparon importantes puestos dentro del PCHH.

Xi Jinping ha entendido cómo se deben de aplicar las medidas económicas necesarias para obtener un crecimiento sostenido a lo largo de los años (Almarza, 2020). Su impulso sobre la liberalización de la economía y el comercio continúan siendo una prioridad. Junto con el resto de los países que forman los BRICS, se firmó el acuerdo para constituir el Nuevo Banco de Desarrollo, que busca crear una alternativa al FMI o al Banco Mundial, siendo China el mayor inversor en este proyecto con una aportación inicial de cuarenta y un mil millones.

La buena situación económica de China provoca que el número de ricos haya aumentado. Se trata del país con mayor número de millonarios en el planeta, correspondientes a una quinta parte del total global.

La apuesta de los inversores por el mercado chino ha permitido reducir significativamente el número de empresas estatales, desde 1980 a 2013 se han reducido a un nivel del 25 %. Los principales ejes industriales con los que cuenta la economía son la industria automotriz, en especial la de los vehículos eléctricos y la producción de sus baterías, convirtiéndose en un referente. La enorme capacidad productiva china amenaza con inundar el mercado global con estos vehículos, cuyo precio es mucho más reducido en comparativa con el de sus homólogos europeos, por lo que en los últimos años se les han impuesto a los vehículos eléctricos chinos unos grandes aranceles tratando de frenar su exportación. Por otro lado, China es y será referente en fabricación de productos electrónicos. Prácticamente, casi cualquier ordenador o teléfono móvil que existe en el mercado ha sido fabricado y ensamblado por una fábrica china. Son líderes en este tipo de hardware, pero aún tienen dificultades para desarrollar determinados microchips, de hecho, esta es una de las principales pugnas que tienen con los estadounidenses en su particular guerra comercial. Por su parte, la ciudad de Shenzhen es considerada una ciudad tecnológica puntera, denominada la Silicon Valley del software, es aquí donde nacen muchas de estas innovaciones. Por último, hay que destacar que la industria

referente sigue siendo el textil, donde su producción supone el 70% de la producción global.

Pese a estos buenos datos productivos en materia de crecimiento, los números pasan por una ligera desaceleración. La economía crece, pero a un ritmo inferior que estos años atrás. La tasa de crecimiento se sitúa en torno a un 4.5 % interanual, que no deja de ser un muy buen resultado. Estos increíbles números de producción y crecimiento dan lugar a una realidad más oscura: China ocupa el primer puesto en lo referente a contaminación y polución del planeta. En el contexto de crisis climática que vivimos, estos datos son devastadores, pero al menos, el gobierno chino no se encuentra de brazos cruzados, y está desarrollando la mayor industria de energías renovables, con la instalación de una gran cantidad de parques eólicos, parques solares y presas hidroeléctricas. Pero pese a los esfuerzos, la gran demanda eléctrica de la industria sigue dependiendo del carbón. Simplemente no abandonan el carbón porque no pueden. Sin duda, China se está implicando con el ecologismo, pero sin sacrificar su crecimiento tanto económico como industrial (Economy, 2018).

2.7 La nueva ruta de la seda

La nueva ruta de la seda, conocida como *Belt and Road Initiative* (BRI), es una ambiciosa iniciativa impulsada por Xi Jinping. Se trata de una vasta red de infraestructuras supranacionales que conectarán China con sus principales aliados comerciales, facilitando e impulsando el transporte de bienes tanto por vía terrestre como marítima, buscando posicionarse como epicentro de la economía global. La iniciativa está proyectada en dos etapas, la terrestre que se expande a través de Asia central hasta Europa, mientras que la segunda conocida como collar de perlas trata de conectar los puertos chinos con África y Europa a través del Océano Índico. El proyecto ha ido aumentando sus expectativas, llegando incluso a países de América Latina, en un intento de expandir su influencia en el continente americano.

Gráfico 2.2 One Belt, One Road



Fuente: ABC 2023

La BRI ha financiado la construcción de puertos, carreteras, líneas ferroviarias, incluso centrales eléctricas, mejorando el desarrollo en estos países. China financia estas obras a cambio de que la construcción y gestión sean realizadas por empresas chinas, asegurándose que los beneficios económicos y estratégicos permanezcan en sus manos con el paso de los años.

Casi la mitad de los países perceptores de esta financiación se encuentran en vías de desarrollo, y no tenían fácil acceso a la financiación a través de los canales tradicionales, por lo que han recibido con los brazos abiertos esta financiación china, aunque esto implicase rendir lealtad política y económica al gigante asiático. Esto quedó patente cuando en 2020 la ONU trató de condenar a China por la toma de Hong Kong o la persecución de los uigures. De los 53 países que firmaron una declaración de apoyo a China, 25 de ellos eran países africanos ayudados por China, lo que ha sido criticado como la estrategia de la trampa de la deuda, donde China promueve que estos países se sobreendeudan para que se conviertan en estados dependientes. Por ejemplo, Sri Lanka se vio obligada a ceder el control de su puerto de Hambantota a China por 99 años debido a su imposibilidad de asumir la deuda contraída.

En conclusión, a pesar de los grandes beneficios económicos y de influencia que pueden generarse a través de esta iniciativa, también se enfrentan a dificultades como la falta de transparencia en los acuerdos firmados, la seguridad en determinadas zonas inestables por donde se extiende la ruta o los problemas de corrupción que han ido surgiendo con la lluvia de financiación. Por lo que el éxito de este proyecto depende de la capacidad de China para afrontar y superar estas posibles tensiones.

CAPITULO 3: COMPARATIVA HISTÓRICA DE AMBOS MODELOS ECONÓMICOS

3.1.1 Evolución histórica del modelo económico de Estados Unidos

El análisis comparativo entre los modelos económicos de Estados Unidos y China resulta fundamental para poder comprender las dinámicas económicas actuales, ambos países han desarrollado estructuras diferenciadas que van evolucionando a lo largo de las últimas décadas, convergiendo incluso en determinados aspectos. Este tercer capítulo explorará la evolución histórica, características técnicas y situación actual de los modelos económicos de Estados Unidos y China.

La economía estadounidense se caracteriza por su fortaleza y capacidad de resiliencia frente a las diferentes adversidades acaecidas en el transcurso de su historia. Tras la Segunda Guerra Mundial se marcó un punto de inflexión para la economía norteamericana, que se posicionó como principal potencia económica mundial gracias al esfuerzo productivo de la industria armamentística, así como el impulso sobre la industria que supuso, debido a la reconstrucción de Europa, lo que llevó al país a una buena situación económica, destacando la estabilidad y su pleno empleo.

Tras la llegada de Reagan al poder, se implementaron medidas a favor del libre mercado para combatir los desafíos que trajo consigo la estanflación, fruto de la crisis de petróleo, donde los datos de inflación llegaron a niveles del 11 % en 1974 (Pani, 2016). Estas políticas neoliberales, acuñadas como *Reaganomics*, se dirigieron hacia la desregulación de la economía y la reducción de impuestos que promovieron la inversión privada.

La crisis financiera de 2008 supuso un revés para la economía global, pese a ello, se demostró la capacidad de Estados Unidos para revertir la recesión económica, mediante políticas regulatorias estrictas impuestas a la banca o la aplicación de políticas monetarias expansionistas llevadas a cabo por la reserva federal, las cuales ayudaron a estabilizar la economía y fomentaron la recuperación. Estas medidas iban desde la reducción de los tipos de interés y enormes programas de préstamos al sistema financiero para evitar un posible colapso.

Por último, la gran apuesta por la competencia y el sector privado que ha llevado a cabo el país ha permitido la creación de empresas innovadoras en prácticamente todos los sectores, convirtiéndose en el motor de la economía y liderando el crecimiento e impulsando la competitividad. La buena salud financiera de estas empresas se traduce en excelentes resultados para la economía y la sociedad estadounidenses.

3.1.2 Evolución histórica del modelo económico de China

China, a su vez, ha vivido un gran desarrollo económico, dividido en diferentes etapas que le han permitido alcanzar su privilegiada posición actual.

Con Mao Zedong en el poder, el modelo económico chino se basó en una economía estrictamente planificada, inspirada en la ideología marxista-leninista. Las principales medidas económicas se enfocaron en transformar la economía tradicionalmente agrícola en una economía notablemente más industrializada, la fijación de unos objetivos prácticamente inalcanzables llevó al país a una situación con serios problemas sociales y estructurales. No obstante, demostraron la enorme capacidad de trabajo de la población y marcaron la hoja de ruta de la China que hoy en día conocemos.

A partir del mandato de Deng Xiaoping, se implantaron las primeras medidas que transformarían el modelo económico chino hacia una economía de mercado socialista, destacando la liberalización de precios, la descolectivización de la economía y la creación de las zonas económicas especiales, atrayendo inversiones extranjeras y sembrando así la semilla de su modelo basado en el comercio.

En la última etapa analizada, China termina por abrirse por completo al comercio internacional con la adhesión a la OMC y la reducción de aranceles que tuvieron que asumir. Permitieron una mejor integración en la economía global y una mejora significativa en su balanza comercial. El gran impulso recibido en forma de inversiones extranjeras directas y aumento de exportaciones permitió al gobierno chino acometer el desarrollo tecnológico e industrial necesario para competir y superar al resto de países.

3.2 Comparativa de los modelos económicos

El modelo económico estadounidense que analizaremos a continuación se fundamenta en el capitalismo de mercado, abogando siempre por el férreo derecho de la propiedad privada, la libre competencia y la mínima intervención estatal en la economía. Las políticas monetarias están gestionadas por la Reserva Federal, órgano independiente del gobierno y que juega un papel crucial en el control de la inflación y la estabilidad. Se destacan también las garantías jurídicas que proporcionan un espacio favorable al desarrollo empresarial y a la capacidad de innovación.

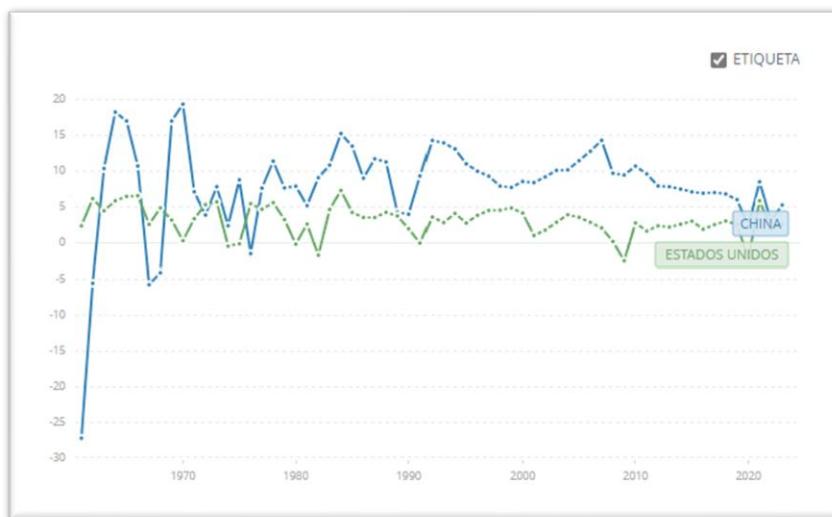
En cambio, la economía china combina elementos propios de una economía de mercado junto con una fuerte intervención estatal, pese a los esfuerzos de liberalización. El Estado continúa teniendo un control significativo sobre los sectores estratégicos del país.

Cabe destacar que el sistema financiero chino sigue bajo el poder pleno del gobierno, lo que le permite seleccionar cómo se reparte la financiación y qué sectores está interesado en impulsar. Por último, las libertades individuales en China se encuentran muy restringidas por el control gubernamental estricto y vigilancia masiva. Así como los derechos humanos con violaciones documentadas como las detenciones arbitrarias o la represión sistemática de minorías étnicas.

A continuación, se comparan una serie de indicadores macroeconómicos para proporcionar una visión real y detallada de la situación de ambos países, que consideramos brindan una buena imagen de los temas tratados a lo largo de estos capítulos. Para ello se ha seleccionado la tasa de variación anual del PIB, las variaciones en la balanza comercial a lo largo de las décadas y los flujos de inversión extranjera sobre ambas económicas.

Tasa de crecimiento del PIB: este indicador nos permite conocer la variación que experimenta la producción de bienes y servicios en una economía durante, en este caso, el periodo de un año. Se trata de un indicador fundamental para evaluar la salud económica de cualquier país.

Gráfico 3.1. Tasa de crecimiento anual del PIB de Estados Unidos y China

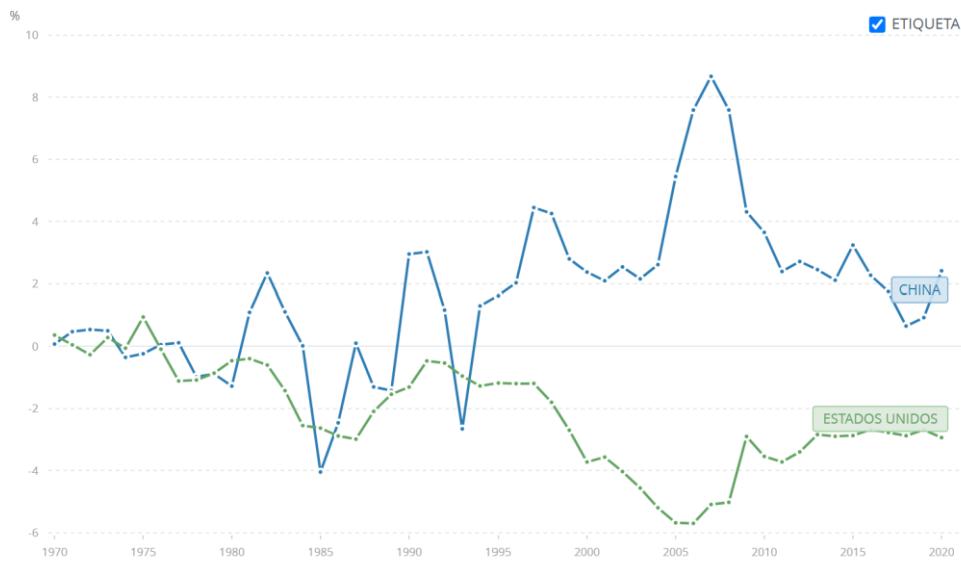


Fuente Banco Mundial 2024

El gráfico 3.1 nos revela la comparación de ambos países sobre la tasa de crecimiento del PIB y nos muestra cómo la economía china tiene una tasa de crecimiento superior a la de Estados Unidos. Desde la década de 1980 la economía china creció a ritmo de doble dígito alcanzando durante este periodo, un hecho considerado excepcional incluso entre economías emergentes, se obtuvieron picos de crecimiento de un 15,2%. En los últimos años el crecimiento se ha ralentizado a partir de la Crisis de 2008 y el Coronavirus. Pese a esto, las cifras obtenidas se encuentran muy por encima de la media global. Por parte de Estados Unidos, observamos cómo tiene un crecimiento constante y positivo entre el 2% y el 4% anual, mantenido a lo largo de las décadas, y acusado únicamente por las crisis y periodos de recesión globales.

Que China crezca porcentualmente más que Estados Unidos se debe en gran medida a que el país asiático se encontraba en una situación de convergencia hacia los niveles de desarrollo de los países más avanzados, aprovechando las oportunidades de crecimiento que una economía madura como la americana no tiene.

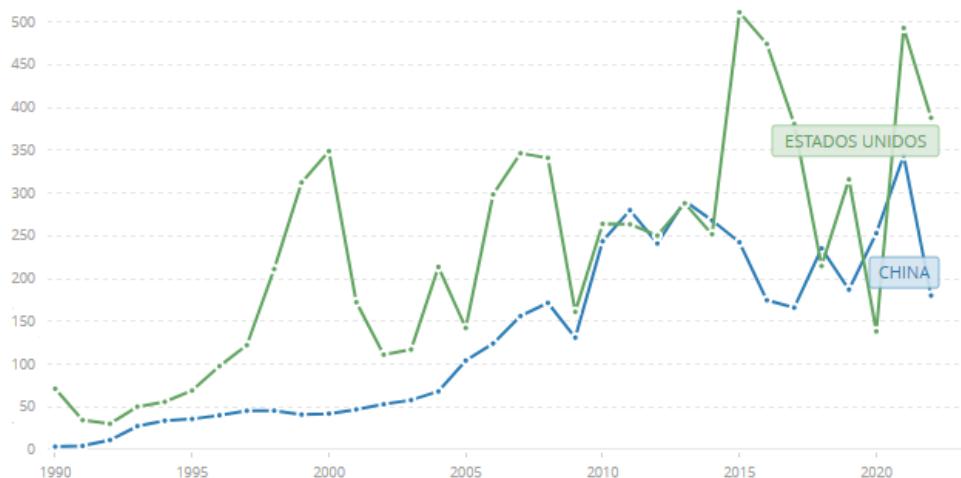
Gráfico 3.2 Balanza comercial de Estados Unidos y China como porcentaje del PIB (1970–2020).



Fuente: Banco Mundial 2024

El gráfico 3.2, muestra cómo evolucionan las balanzas comerciales de ambos países en proporción al PIB. La balanza comercial estadounidense, es negativa. Este déficit de su balance comercial es preocupante puesto que el país está importando más de lo que exporta, por lo que termina financiándose con la emisión de deuda, pudiéndose llegar a devaluar el dólar. Por el otro lado, China presenta una balanza comercial positiva, desde las reformas orientadas a las exportaciones aplicadas en la década de los 80, el país se ha convertido en una potencia comercial, robándole cuota de mercado al resto de naciones en términos de comercio internacional. Pese a las crisis, China ha mantenido unos buenos números respecto al ratio de exportaciones e importaciones.

Gráfico 3.3. Flujos de inversión extranjera directa (IED) en Estados Unidos y China (1990-2022)



Fuente: Banco Mundial 2024

El gráfico 3.3 detalla la evolución de la inversión extranjera directa (IED) sobre ambos países. En esencia la IED abarca todo capital extranjero que tenga como objetivo la inversión y la obtención de rendimientos o control sobre una empresa extranjera. China, con su crecimiento desbocado, ha sido objeto de deseo para los inversores extranjeros repercutiendo positivamente sobre la situación sus datos respecto a la IED. Pese a esto, Estados Unidos se encuentra bastante por encima respecto a su rival comercial, por ejemplo, en el 2022, China obtuvo 180.000 millones de inversión frente a los 388.000 millones de Estados Unidos. En definitiva, la protección jurídica, estabilidad económica y modelo democrático brinda una mayor seguridad a los posibles inversores.

CONCLUSIONES

Tanto Estados Unidos como China se han consolidado como actores clave dentro de la economía mundial. La comparativa realizada a lo largo del trabajo facilita una visión general sobre su evolución y las diferencias evidentes que presentan tanto en el plano ideológico como en el estructural. La rivalidad existente entre ambas naciones escapa ya del plano meramente comercial y ha evolucionado hacia una disputa por hacerse con el liderazgo global. Esta batalla cuenta con diferentes frentes abiertos en varios terrenos decisivos como pueden ser el tecnológico, el financiero o el geopolítico. Bajo este contexto, el análisis realizado no solo busca explicar las diferencias estructurales existentes, sino también llegar a comprender cómo cada economía ha implementado las transformaciones necesarias para adaptarse a los nuevos desafíos.

Estados Unidos es considerado la potencia hegemónica por excelencia, esto no es fruto del azar, sino el resultado de una combinación de factores que abarcan desde la liberalización de los mercados, su incuestionable liderazgo en el sector financiero, su capacidad de atraer inversión y talento extranjero, así como su enorme peso militar en los conflictos internacionales, siendo el principal proveedor mundial de armamento. Este modelo económico altamente resiliente a las crisis económicas globales se sustenta sobre los principios de libre mercado y flexibilidad institucional. Pese a todo, en las últimas décadas han surgido diferentes amenazas que ponen en entredicho la viabilidad de esta hegemonía en el medio plazo. La progresiva desindustrialización a la que se enfrenta el país genera una creciente dependencia de sectores estratégicos como el tecnológico, financiero o el militar, lo que ha relegado a los sectores productivos tradicionales a un papel más testimonial, aunque siguen atesorando una parte importante de la fuerza laboral y son fundamentales para la estabilidad en los datos de empleo. A todo esto, se le suma el aumento en la desigualdad socioeconómica, el estancamiento de los salarios reales y una deuda pública que crece a ritmo galopante situándose en máximos históricos. Sin duda, la capacidad de innovación, así como la solidez del dólar siguen siendo pilares fundamentales de su liderazgo, siendo la necesidad de adaptarse a un mundo en transformación más evidente y necesaria que nunca.

En lo relativo a China observamos cómo ha protagonizado una de las transformaciones económicas más aceleradas de la historia contemporánea. A partir de las reformas aperturistas del año 1978, la economía del país ha transitado desde la planificación puramente centralizada hacia un modelo híbrido, donde el Estado sigue desempeñando un papel protagonista, pero integrando de manera creciente mecanismos de mercado. Gracias a todo este proceso, China ha conseguido establecerse como la segunda potencia mundial y como el motor principal del comercio global. Pese a los buenos resultados cosechados, este desarrollo también ha provocado desafíos internos que deben sortear para conseguir perpetuar su modelo a largo plazo y conseguir así sus objetivos. Estas dificultades que podrían afectar gravemente su constante crecimiento futuro van desde la crisis en el sector inmobiliario, un elevado endeudamiento de las administraciones locales a un paulatino envejecimiento de la población.

Además, la escasez de instituciones financieras independientes que supervisen y la opacidad que caracteriza a la toma de decisiones económicas y de todo tipo por parte del Ejecutivo, siguen siendo factores que ocasionan una fundamentada incertidumbre y desconfianza dentro de los mercados internacionales.

Pese a todas las diferencias fundamentales, el análisis de ambos modelos evidencia que ninguno de los dos es inmutable. Por ejemplo, la crisis financiera de 2008 obligó a Estados Unidos a adoptar medidas intervencionistas, que, en otras circunstancias, habría resultado impensables desde la óptica de un modelo orientado al libre mercado. Del mismo modo, China ha introducido elementos que fomentan la libre competencia y dinamismo sobre su economía, fundamentales para conseguir atraer la inversión extranjera y promover la innovación tecnológica. Sin embargo, sus políticas económicas siguen marcando diferencias esenciales, el modelo estadounidense se apoya en un marco institucional descentralizado, donde la iniciativa privada juega un papel predominante; en cambio, el modelo chino se estructura bajo un modelo de planificación estatal, con objetivos prioritarios a largo plazo, a costa de una menor eficiencia en el corto plazo.

A partir de este análisis podemos obtener una conclusión clave que es la profunda interdependencia económica que existe entre Estados Unidos y China. A pesar de las tensiones políticas y económicas que van en aumento, especialmente en sectores clave como pueden ser los semiconductores, minerales o energía, la realidad muestra que una desvinculación total sigue siendo bastante improbable al menos en el corto plazo. La dependencia mutua, no deja de ser el resultado de un paradigma global cada vez más interconectado, si bien puede generar cierta vulnerabilidad, continúa siendo fundamental para la estabilidad y el crecimiento económico mundial, lo que ocasiona un dilema difícil de resolver, ya que ambos países buscan consolidar su autonomía económica mientras sus economías continúan profundamente entrelazadas.

En definitiva, este trabajo concluye que la rivalidad entre Estados Unidos y China va mucho más allá de una confrontación comercial, se basa en una rivalidad por el control tecnológico y geopolítico. Que no se limita a una confrontación bilateral, sino que afectan de forma directa en el equilibrio del sistema internacional. La cuestión no es exclusivamente qué modelo prevalecerá a largo plazo, sino de qué forma las tensiones que van en aumento alterarán el orden global y las reglas que definirán el rumbo de la economía y la política en el siglo XXI.

REFERENCIAS

BIBLIOGRAFÍA

- Almarza González, R. (2020). *Breve historia de la China contemporánea*. Akal.
- Ceinos, P. (2010). *Historia breve de China*. Alianza Editorial.
- Chomsky, N. (2004). *Hegemonía o supervivencia: el dominio mundial de EE.UU. Norma*.
- Dikötter, F. (2010). *La gran hambruna en la China de Mao: Historia de la catástrofe más devastadora de China (1958-1962)*. Editorial Acantilado.
- Economy, E. (2018). *The Third Revolution: Xi Jinping and the New Chinese State*. Oxford University Press.
- Jenkins, P. (2019). *Breve historia de Estados Unidos*. Turner.
- Mahbubani, K. (2018). *Has the West Lost It? A Provocation*. Penguin Books.
- Ochoa Mosquera, J. (2014). *Crisis Financiera de 2008: Causas, Consecuencias y Situación Actual del Sistema Financiero*. UNED.
- Pani, E. (2016). *Historia mínima de Estados Unidos de América*. El Colegio de México.
- Rosser Jr., J. B., & Rosser, M. V. (2004). *Comparative Economics in a Transforming World Economy*. MIT Press.
- Shenkar, O. (2004). *The Chinese Century: The Rising Chinese Economy and Its Impact on the Global Economy, the Balance of Power, and Your Job*. Pearson Prentice Hall.
- Vatter, H. G. (2019). *The U.S. Economy in World War II*. Columbia University Press.

REFERENCIAS WEB

Banco Mundial. (s.f.). Datos.

<https://datos.bancomundial.org/>

BBC News. (2008, 6 de enero). *El poder del yuan chino.*

https://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_7173000/7173229.stm

BBVA. (2022, 10 de marzo). *Se avecina un nuevo modelo de crecimiento chino.*

<https://www.bbva.com/es/se-avecina-nuevo-modelo-crecimiento-chino/>

El Periódico. (2019, 24 de abril). *La nueva Ruta de la Seda china convence a más países.*

<https://www.elperiodico.com/es/internacional/20190424/nueva-ruta-seda-china-convence-paises-7421293>

Funcas. (2004). *China: El coste medioambiental de un modelo de desarrollo.* En *Papeles de Economía Española* (N.º 150).

https://www.funcas.es/wp-content/uploads/Migracion/Articulos/FUNCAS_PEE/150art04.pdf

ICEX. (2022, julio). *Informe económico y comercial.*

<https://www.icex.es/content/dam/es/icex/oficinas/094/documentos/2022/07/documentos-anexos/DOC2022912052.pdf>

WTO. (s.f.). *China and the WTO.*

https://www.wto.org/english/thewto_e/countries_e/china_e.htm

Organización Mundial del Comercio. (2001). *El acceso de China a la OMC: Una decisión histórica*

https://www.wto.org/spanish/news_s/pres01_s/pr243_s.htm

De Long, J. B., & Eichengreen, B. (1991). The Marshall Plan: History's most successful structural adjustment program. National Bureau of Economic Research.

https://www.nber.org/system/files/working_papers/w3899/w3899.pdf